



Oscar Wilde.  
Ése era su  
nombre.

Escritor, poeta,  
dramaturgo, crítico  
de arte, árbitro de  
la elegancia...

Se había  
autoproclamado  
"el Rey de la Vida".

Su llamativa pose  
de esteta y sus  
habilidades como  
conversador lo  
hicieron famoso  
aun antes de haber  
publicado nada.

Entre estos muebles  
deambuló él, despojado  
del verde clável que  
utilizaba en sus tiempos  
de esteta.

Y entre ellos  
transitaron también  
algunos de los pocos  
amigos fieles que lo  
acompañaron en sus  
últimos años de vida.



Cada uno de ellos  
desempeñó un  
papel en el último  
acto del drama de  
su vida.

Y cada uno de ellos, a  
su manera, supuso para  
Oscar un ingrediente en la  
destilación más exquisita de  
la amistad, ese bien que él  
valoraba por encima de todo.

Sólo unos pocos  
quedaron de la  
innumerable masa  
de seguidores que  
había tenido en sus  
días de gloria.

Porque innumerables fueron  
las personas que lo trataron  
en vida e innumerables son  
los libros que sobre él se  
han escrito tras su muerte.

Biografías, estudios psicoló-  
gicos, investigaciones históri-  
cas y sociológicas, análisis  
de su correspondencia...  
Datos para intentar  
aproximarse al hombre.

Pero ¿acaso es  
posible hacer  
semejante labor?

¿Acaso puede un libro  
aproximarse a un hombre,  
o será que nunca podrá  
hablar más que de su  
máscara?

Javier  
de Isusi  
(1972)  
Premio  
Nacional del  
Comic 2020  
*La Divina  
Comedia de  
Oscar Wilde*

Ilustración:  
Javier  
de Isusi



librosalacalle.com